

PRESENTACIÓN

La presente monografía aborda una de las cuestiones centrales en el análisis de las relaciones internacionales: los actores internacionales. A pesar de la importancia de este tema —eje vertebrador, de forma implícita o explícita, de la evolución teórica de las relaciones internacionales desde la Segunda Guerra Mundial—, no existe en estos momentos ninguna monografía publicada en España sobre este tema. Sin embargo, el mismo constituye uno de los apartados fundamentales en los programas de los estudiantes de Relaciones Internacionales. De ahí la publicación de este número dedicado a actores internacionales.

Hay que recordar que uno de los objetivos de la revista *Papers*, desde la creación en 1986 de la Facultat de Ciències Polítiques i de Sociologia de la Universitat Autònoma de Barcelona, ha sido la publicación de números monográficos que cumplieran la función de *readings* (textos de lectura básicos) para estudiantes de Ciencias Sociales. Este número, dedicado íntegramente a los actores internacionales, pretende cumplir dicha función. Si bien el enfoque adoptado combina las cuestiones teóricas y generales (de interés básico para el estudiante) con el análisis específico de determinados actores internacionales —incluidos los denominados «nuevos actores»— que, por razones de actualidad y de proximidad, pueden despertar el interés del lector en general.

Por otra parte, el tema de los actores internacionales ha conocido un desarrollo teórico importante, vinculado a la creciente complejidad del sistema internacional. Así, los años setenta y ochenta fueron el escenario de numerosos trabajos sobre la crisis del estado como actor internacional en un mundo cada vez más transnacional y más interdependiente. Crisis provocada por el desafío de múltiples actores públicos y privados —firmas multinacionales, organizaciones supranacionales, unidades políticas subestatales, etc.— que llevaron a los teóricos a centrar su interés en los fenómenos de integración y globalismo en terrenos técnico-económicos, en detrimento de la función político-militar (propia de los estados).

Sin embargo, la sociedad internacional de los años noventa está viviendo, tras el fin de la guerra fría, la reaparición de tendencias fragmentadoras (nacionalismos, particularismos étnicos y religiosos, etc.) que refuerzan la lógica estatal y que han venido a unirse a la lógica transnacional dominante. En ese sentido, la Organización de Naciones Unidas es posiblemente el mejor escenario para aprehender las tendencias de signo opuesto —fragmentación en

términos políticos y globalización en términos técnico-económicos—que conoce la sociedad internacional de nuestros días. Por una parte, se refuerza el papel del estado como unidad de actuación internacional (la ONU ha pasado de 159 miembros en 1989 a 181 en abril de 1993) y, por otra parte, la agenda de la Organización se dedica ampliamente a problemas globales, como el medio ambiente, que desbordan la capacidad de actuación de los estados.

La presente monografía recoge tres artículos de carácter general e introductorio, seguidos de varios artículos sobre casos concretos y una recolección final de bibliografía comentada sobre el tema.

El artículo de Caterina García sitúa el tema de los actores internacionales dentro del marco teórico de la disciplina y avanza una definición operacional del concepto de actor internacional, de carácter amplio e inclusivo. Los artículos de Esther Barbé y de Rafael Grasa abordan, sucesivamente, los actores más tradicionales en las relaciones internacionales: el estado y las organizaciones internacionales. Esther Barbé centra su análisis del estado como actor internacional en los conceptos de autonomía, capacidad y jerarquía, para establecer así las grandes diferencias existentes en términos de poder bajo un mismo término jurídico. Rafael Grasa ofrece una tipología de las organizaciones internacionales para abordar, en base a los problemas más candentes, las transformaciones y las dificultades de dichas organizaciones en el momento actual.

Los demás artículos de la monografía están dedicados al análisis de actores concretos. La selección de dichos actores se ha hecho en base a la relevancia, global y local, de los mismos. En términos globales, aunque también locales, es obvio que las Naciones Unidas y la Comunidad Económica Europea son, hoy en día, las dos organizaciones por excelencia en el sistema internacional. El artículo de Javier Sánchez aborda el renacimiento de la organización, tras el fin de la guerra fría, y plantea las grandes cuestiones de una reforma «pendiente». Fulvio Attinà ofrece, a través de una descripción de mecanismos institucionales, la doble cara de un actor único (*rara avis*), de difícil catalogación; más si tenemos en cuenta que su valor como actor internacional se basa, al mismo tiempo, en las lógicas opuestas de la diversidad (como actor diplomático) y de la unidad (como actor económico).

En términos locales —Barcelona 92 es la excusa— los artículos de Mónica Salomón y de Jeroni Sureda abordan respectivamente dos tipos de «nuevos actores», en la Teoría de las Relaciones, como son las ciudades y el Comité Olímpico Internacional.

El número concluye con un compendio bibliográfico comentado de Nora Sainz, en el que se recogen libros básicos que, de manera parcial o global, tratan en detalle el tema de los actores en las Relaciones Internacionales.

Los artículos publicados en esta monografía son el resultado del trabajo

realizado (docencia, tesis doctorales y memorias de licenciatura) en los últimos años por profesores e investigadores en Relaciones Internacionales, en la Facultat de Ciències Polítiques i de Sociologia de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Esther Barbé